

NORIEGA, Gabriel (2022). El aprendizaje servicio como herramienta educativa de la universidad frente al estudiante de la posmodernidad. Una aproximación a su análisis. *Red Sociales, Revista del Departamento de Ciencias Sociales*, 9(3), 332-360.

EL APRENDIZAJE SERVICIO COMO HERRAMIENTA EDUCATIVA DE LA UNIVERSIDAD FRENTE AL ESTUDIANTE DE LA POSMODERNIDAD. UNA APROXIMACIÓN A SU ANÁLISIS

Gabriel Noriega

Universidad Nacional de Luján
Departamento de Ciencias Sociales
División Derecho
rogano05@yahoo.com.ar

RESUMEN

Nos encontramos desde hace varias décadas ante un devenir de desencuentros entre las políticas educativas y las necesidades de la sociedad en materia de educación en todos sus niveles. La educación superior no escapa a los retos de una sociedad con cambios vertiginosos, que desafían a los actores a desarrollar nuevas habilidades y adquirir herramientas más adecuadas de manera constante para poder llegar a las personas que atraviesan los procesos educativos y lograr los objetivos propuestos.

Este trabajo intenta describir algunas de las causas del problema de la crisis educativa y exponer una herramienta que se viene aplicando, con muy buen resultado, tanto en nuestro ámbito como en el internacional, a la hora de mejorar la educación y lograr aprendizajes significativos que impacten con mayor profundidad en quienes las ponen en práctica.

NORIEGA, Gabriel (2022). El aprendizaje servicio como herramienta educativa de la universidad frente al estudiante de la posmodernidad. Una aproximación a su análisis. *Red Sociales, Revista del Departamento de Ciencias Sociales*, 9(3), 332-360.

Palabras clave: Educación - Aprendizaje servicio - Cambios sociales - Educación integral - Aprendizaje significativo - Voluntariado

SERVICE LEARNING AS AN EDUCATIONAL TOOL OF THE UNIVERSITY IN FRONT OF POSTMODERNITY STUDENTS. AN APPROACH TO ITS ANALYSIS

ABSTRACT

For several decades we have been faced with a development of disagreements between educational policies and the needs of society in terms of education at all levels. Higher education does not escape the challenges of a rapidly changing society, that challenge actors to develop new skills and acquire more suitable tools in a constant way to reach people who go through educational processes and achieve the proposed objectives.

This paper attempts to describe some of the causes of the problem of the educational crisis and expose a tool that has been applied with very good results both in our field and internationally in improving education and achieving significant learning that impact more deeply on those who put them into practice.

Keywords: Education - Service learning - Social changes - Comprehensive education - Meaningful learning - Volunteerism

"Educar no es dar carrera para vivir,
sino templar el alma para las dificultades de la vida."
Pitágoras

INTRODUCCIÓN

Resulta prácticamente imposible negar hoy que la educación de niños, adolescentes y jóvenes atraviesa una profunda crisis.

El diagnóstico es muy complejo y abarca numerosas claves de análisis que pasan por la crisis social en general, la crisis de la familia como institución fundante de la sociedad, la crisis de la escuela/universidad y las formas de pensamiento que en consecuencia adoptan los niños, adolescentes y jóvenes del tiempo en que vivimos.

Este trabajo intentará explicar algunas razones claves del problema de la desvinculación del estudiante universitario durante la etapa de sus estudios universitarios con la realidad concreta donde esa universidad despliega su accionar. A la vez intentará exponer una herramienta aplicable al ámbito escolar o universitario que ha generado expectativas y día a día está creciendo su implementación con buenos resultados en donde se ha aplicado de un modo sistemático e integral en la institución educativa.

Son numerosos los ejemplos de este fenómeno con los que contamos, provenientes de nuestro país o de otros de América y Europa, con diversas modalidades adaptadas a las circunstancias y las dificultades concretas de cada entorno cultural y cada sociedad con sus modelos de educación.

Creemos que todo recurso que pueda aplicarse a la mejora de la educación y las situaciones de aprendizaje, todo esfuerzo que nos empuje al compromiso con los estudiantes y la

NORIEGA, Gabriel (2022). El aprendizaje servicio como herramienta educativa de la universidad frente al estudiante de la posmodernidad. Una aproximación a su análisis. *Red Sociales, Revista del Departamento de Ciencias Sociales*, 9(3), 332-360.

realidad del entorno y toda metodología que colabore en esa dirección pueden darnos -junto con la paciencia y el empeño- un futuro más promisorio para aquellas personas que nos han sido confiadas en el camino de sus estudios.

EL PLANTEO DEL PROBLEMA

Para un correcto diagnóstico resulta necesario ir en la búsqueda de las causas de los problemas y no quedarnos simplemente en sus efectos. Para hablar de nuevas tendencias a incorporar en el mundo universitario, necesitamos primero indagar cuáles son sus problemas.

Una aproximación al problema que nos convoca, podemos hacerla con la ayuda de una comparación entre la llamada sociedad industrial y la post-industrial, incluida en “Docentes Tutores – Orientación educativa y tutoría, de Marina Müller, Editorial Bonum, segunda edición (1999), Buenos Aires, Argentina” y que más abajo reproducimos:

La sociedad industrial	La sociedad post-industrial
Familia nuclear	Familia fragmentada
Culto a los ideales	Culto al yo narcisista
Las ciencias exactas, el positivismo.	Las teorías psicológicas, el relativismo científico cultural.
Laicismo, agnosticismo	Neo espiritualismo polimorfo (por ejemplo: neopaganismo, neo politeísmo).
Ideas de autoridad y de orden impuesto.	Ideas de permisividad, aceptación del juego, el humor, el placer individual, el relajamiento.
Proyectos centrados en un futuro promisorio.	Vida en el presente, sin raíces con el pasado ni proyectos vueltos al futuro.

NORIEGA, Gabriel (2022). El aprendizaje servicio como herramienta educativa de la universidad frente al estudiante de la posmodernidad. Una aproximación a su análisis. *Red Sociales, Revista del Departamento de Ciencias Sociales*, 9(3), 332-360.

Productividad, ética del trabajo.	Consumismo, pasatismo.
Sentido del deber.	Sentido del placer.
Principio de realidad.	Principio del placer.
Valorización del estudio, superación y progreso socio-económico.	Desvalorización del estudio y desinterés por el mismo.
Obedecer.	“Vivir sin represiones”.
Uniformidad.	Aceptación de las diferencias individuales.
Clase magistral	Aula-taller.
Valorización del docente y de la escuela.	Desvalorización de la escuela como anticuada e ineficiente y el docente como un funcionario del sistema.
Promoción de la lectura.	Promoción del espectáculo multimedia.

De alguna manera nos grafica las profundas brechas que separan a una sociedad “moderna” de la llamada “posmoderna”. Y nos anticipa un nuevo punto de análisis, que pasa entonces por el recorrido de los conceptos que tenemos acerca de la posmodernidad.

A este panorama descripto se le suma -tal vez como efecto- una situación que está configurada por la deserción que surge de los datos estadísticos en Argentina.

Estos desencuentros planteados por la posmodernidad entre la persona que estudia y la sociedad, han sido objeto de análisis de varios autores, en base a cuyas opiniones pueden resumirse en cinco los rasgos constitutivos de esta ideología predominante:

- 1.- Una nueva superficialidad, basada en la cultura de la imagen o el simulacro.
- 2.- Debilitamiento de la historicidad.
- 3.- Subsuelo emocional totalmente nuevo.

4.- Profunda relación de todo ello con la tecnología.

5.- Misión política del arte en el nuevo espacio mundial del capitalismo avanzado.

Pero no es sólo esto sino mucho más, y por sobre todo, la filosofía de la desmitificación (Vattimo, 1987)¹, de la desacralización, la filosofía que muestra como se da el derrumbamiento de los viejos ídolos.

Esto trae repercusiones graves sobre la ética, al no haber imperativos categóricos posibles, ética y sociología, moral y política se confunden o identifican.

Más aún, la ciencia, diosa de la modernidad, se ve amenazada y acosada por la posmodernidad filosófica. Ya en 1931, Kurt Gödel planteó la incapacidad de la ciencia para autosostenerse.

Las ciencias exactas pasan a tener dependencia de lo social. Por eso afirman los autores que todo vale y lo repiten a menudo. La ciencia es también un modo más de narración, una novela, cosa que nos parece común a través de la innumerable oferta de divulgación científica –o pseudocientífica, en un análisis algo más serio- que muestran los medios gráficos, radiales o televisivos.

¹ “El momento de la desmitificación... se puede considerar como el momento en que justa y propiamente se pasa de lo moderno a lo posmoderno. Este tránsito en su forma filosófica más explícita se da en Nietzsche”.

CULTURA Y HOMBRE DE LA POSMODERNIDAD

¿Podemos hablar a esta altura de cultura? Nos resulta realmente difícil enfrentar el asunto. Si tomamos el término en su acepción más amplia y generosa, en tanto a que aún sigue siendo el acontecer de los hombres, debemos admitir una afirmación.

A pesar de ello, no podemos negarnos a la descripción de un entorno cultural, parecido al de lo “computacional” que describen algunos estudiosos de este fenómeno que ilustra la “animación” de cosas inertes tales como las computadoras personales y sus accesorios, y este entorno más bien sería el de un archipiélago. Nada es homogéneo. Triunfa la heterogeneidad. Y con ella la desconfianza de todo, la sospecha de todo, en un ambiente en el que la apariencia devora al ser. Los autores dicen que los mínimos han conquistado a los máximos (por eso tal vez, se pregona tanto la “ética mínima”, y hasta en arte y diseño se desarrollan cada vez con más fuerza tendencias como el “minimalismo”).

Parecería que en este estado de cosas, es momento del tema ya instalado de la ausencia de valores. Pero los autores afirman que nuestra civilización actual no vive sin valores, pues ello sería imposible. La posmodernidad no destruye lo axiológico, no ataca directamente al ser, sino que destruye su fundamento absoluto. Para eso inventa nuevos valores, aunque todos huérfanos de bases sólidas: hedonismo, egoísmo, ecologismo, pacifismo, ausencia de sentido, estética kitsch, retorno a lo regional...

La cultura está circunscripta a las series televisivas, al pasatismo, el entretenimiento light, el turismo como fuente de conocimiento, las películas serie B de Hollywood, un remedo de literatura con reediciones de lo gótico y lo romántico vaciados de significado, entre tantos otros ejemplos como el extremo de la post-verdad.

La crisis posmoderna es el resquebrajamiento de todo Occidente en su cimiento axiológico, el abandono de las tradiciones, del sentido de la vida y de los criterios éticos objetivos. Ya lo habían anticipado autores con cierta visión profética como Alexander Solzenitzin al tiempo de conseguir el exilio de la ex U.R.S.S. para radicarse en los Estados Unidos, el 8 de junio de 1978. el premio Nobel ruso pronunció un memorable discurso en la Universidad de Harvard donde denunciaba algunos problemas de la civilización occidental que no han hecho sino agudizarse desde entonces, que le valió al anunciarla la más rotunda conspiración del silencio desde ese entonces. O también desde la historia, el inglés Hilaire Belloc (1920), en su obra “Europa y la Fe”, en un prolijo libro desarrolla ideas sobre el origen de Europa, sus raíces grecorromanas y judeocristianas y sostiene que sin la Fe, Europa deja de ser, haciéndolo con este juego de palabras: “la Fe es Europa y Europa es la Fe”.

De más está decir cómo impactan sobre este escenario, el multiculturalismo exacerbado, la globalización, el pluralismo cultural al extremo que termina en un conglomerado de subculturas o tribus urbanas cargadas de propios códigos, rituales, sistemas de normas, valores, estéticas y credos.

Es un panorama humano signado por el caos y la complejidad. Todo tiene el mismo grado de valor e importancia. Valen las expresiones “un par de botas equivale a Shakespeare” o “la Biblia y el calefón”, en nuestra versión rioplatense...

La nota de la cultura actual es que termina siendo entendida como objeto de consumo. Consumismo todo el tiempo, a diario, de infinidad de productos y la cultura termina siendo uno más...

Y en parte eso se debe a los medios masivos de comunicación y a las nuevas tecnologías que estrechan las distancias entre todos nosotros. La cultura actual, con la comunicación

generalizada nos ha despersonalizado completamente, la noción de persona, del singular de la filosofía, ha cedido el paso de la individualidad a la masa, el grupo, la facción, en definitiva, el sistema.

La referencia al otro no es relevante, se busca estrictamente la aspiración personal. Los hombres y mujeres hoy plantean sus expectativas sin referencia a otros, sólo desde su mirada de sí mismos, buscándose sólo en su realización individual. Y esto provoca una terrible conmoción en el cuerpo social. Como si cualquiera de los miembros de nuestro cuerpo quisiera divorciarse del resto, o lo ignorase al punto de la separación...

Somos autosuficientes, y muchas veces festejamos peligrosamente estas actitudes en nuestros hijos y estudiantes, sin medir ni la causa ni las consecuencias de esto. Si es buena la firmeza del carácter y la seguridad de sí mismo, no lo es tanto al extremo de la prescindencia de los demás. Así es que vemos cada vez más cantidad de personas en soledad, y es por eso que los autores dicen que el hombre posmoderno es zombi, astronauta o náufrago.

Estas cuestiones sociales, traen consecuencias sobre la salud de la población. Aparecen entonces dos grandes patologías: la alienación y la angustia. Pero a éstas se suman la soledad que ya comentamos, la fragmentación social y el aislamiento. Tendemos al autismo aún en una hiperactividad eufórica y compartida a diario con otros semejantes en los lugares de estudio, transportes o el trabajo.

Para escapar de los nuevos dolores existenciales de nuestro espíritu, concretamos las aspiraciones en el deporte, la velocidad, el riesgo, el peligro, la agresividad cotidiana o el frenesí de la noche. Al vacío existencial, hay que llenarlo con algo, y nuestra cultura nos empuja -contrariamente al más humilde de los consejos de espiritualidad- al escape de la

mano de las más crudas sensaciones disponibles, en la necesaria búsqueda del sentido de nuestra vida, aun cuando pareciera que esté prohibido que nos preguntemos cuál es...

LA EDUCACIÓN EN LA POSMODERNIDAD

Si nos ha costado llegar hasta aquí sólo en la pretensión de analizar los problemas genéricos que trae aparejados la visión del hombre, del mundo y de la vida de la posmodernidad, merece especial énfasis la cuestión de la educación en los tiempos que nos tocan vivir.

Ciertamente, la educación no es una isla, sino todo lo contrario, es el escenario en el que experimentan y pujan las fuerzas subyacentes en la familia, el entorno social y lo más profundo de cada persona vinculada a ella.

La crisis de la educación nos aparece como herida de muerte a causa de la ausencia de un fundamento axiológico.

Los estudiantes y el entorno en el que viven y hasta el espíritu que respiran están empapados de posmodernidad con toda la impronta que conlleva y hemos descrito. El problema está en que la escuela sigue perteneciendo a la modernidad. Necesita para su supervivencia todos y cada uno de los supuestos que la posmodernidad no resiste ni un instante.

En este punto, el abismo entre sistema educativo y estudiante es insalvable.

Las diferencias se marcan aún más cuando a la aceptación de la “diferencia y al relativismo se le oponen la rigidez y la unidad de los planes de estudio, a la velocidad de los cambios tecnológicos, la perennidad de la ciencia clásica; y al absurdo desinterés de las humanidades, el deseo de encontrar un sustrato espiritual” (Colom y Melich, 1994).

La escuela debe formar el espíritu, no llenar de datos la caja ubicada en el extremo superior de la anatomía de los estudiantes, mientras ellos miran a sus docentes con la misma importancia que observan distraídos un programa de tv...

¿Qué alternativas nos quedan? ¿Transformar escuela y universidad en un ambiente propio de todo este escenario circense?

¿No dejará de ser tal la educación con semejante transformación? Si a la posmodernidad no le importa el saber, tesoro del espíritu humano, y sólo lo admite como algo en permanente cambio y al servicio del negocio actual de la información en todas sus formas, si sólo es una moneda de cambio, un medio a secas para el intercambio de otros bienes que sustituyen a los viejos productos del consumismo aún vigente con nuevas formas, ¿será aún posible EDUCAR?

Tomamos con gran preocupación las palabras de Baudrillard: “la posmodernidad implica el fin de la interioridad y de la intimidad del sujeto; el hombre será un ser aislado, singular, pero al mismo tiempo conectado a las redes telemáticas y audiovisuales de diverso orden que le pondrán en contacto con el mundo” (Baudrillard, 1987).

Nos viene a la memoria la novela “Fahrenheit 451”, de Ray Bradbury (el mismo autor de Crónicas marcianas), en la que las personas reciben toda la información y realizan todas sus comunicaciones interpersonales a través de una gran pantalla de televisión, en un mundo en el que –por supuesto- han desaparecido los libros, y no sólo eso, sino que está prohibido y fuertemente penado poseer tan sólo un ejemplar, hasta la paradoja extrema de existir un cuerpo de bomberos para incautar e “incendiar” aquellos ejemplares en papel que puedan existir como sobrevivientes de la vieja cultura...

En todo este contexto, el pensamiento ha muerto y la verdad (o aquello que nos hacen creer por tal) o bien se nos impone por medios altamente tecnificados o se nos deja librado al juicio de cada uno decidir cuál es.

Si recorremos un texto de Zanotti (1967), “La misión de la pedagogía”, la primera impresión que percibimos es la de estar frente a una mezcla de agua y aceite... Emulsión que si la agitamos, la movemos fuertemente, suele entremezclar porciones de substancia de una y otra cualidad, pero que luego de poner el recipiente al reposo vuelve a marcar claramente la separación entre ambas substancias.

Así vemos la misión de la pedagogía de Zanotti, preocupado por una idea profunda de la educación, se cuestiona a quién se educa, quién educa, por qué es el hombre el único que se hace planteos en apariencia inútiles, pero que tienen la más íntima relación con su realidad existencial.

El hombre necesita inexorablemente, saber de dónde viene, a dónde va y por qué. No es un tema menor, ni tampoco uno de esos que puedan ser sacados del temario de la educación. Más bien es inescindible del planteo mismo de la educación. La filosofía sobre la que se sustenta la educación, va a nacer como consecuencia inmediata de aquello que entendamos por hombre. Esto es, de la concepción de hombre que adoptemos, derivará un sistema filosófico y luego uno educativo.

Luego, al ver al hombre inmerso en la sociedad, tampoco podemos tratar seriamente la cuestión sin incluir a la sociedad como problema, siempre en esta visión de problema en sentido filosófico.

En resumen, el hombre es sin lugar a dudas un ser social, adoptamos la premisa de que esa tendencia responde a la misma naturaleza humana y, en consecuencia, aceptamos la existencia de tal naturaleza.

De este modo ya se va delineando un perfil del concepto de educación. Deberá ver al hombre preocupado por su realidad trascendente, mirarlo dentro de la sociedad y ocuparse entonces por la formación de su espíritu visto en toda su real dimensión y magnitud, intelectual, afectiva, artística y religiosa.

Todos los interrogantes, los de Zanotti y los nuestros, son completamente opuestos a los postulados, o más bien a la falta de postulados, de la posmodernidad.

¿Cómo hacer entonces para educar?...

La cuestión gira en torno al planteo de la ausencia de sentido (trascendente o inmanente) del sistema educativo argentino en general y en particular el universitario. La afirmación de esta sola cuestión trae de por sí numerosos interrogantes y objeciones, como así también la necesidad de especificar a que porción del universo educativo le sería aplicable o, visto desde otro ángulo, qué significado se le asigna a la expresión “sistema educativo”.

Sin lugar a dudas, la educación argentina ha transitado por numerosas etapas históricas, tal vez más extensas que las usualmente tenidas en cuenta en los claustros y en los libros que alimentan los textos de estudio, y resulta posible explorar en ellas las raíces de su orientación en los distintos momentos histórico-políticos que se desarrollaron hasta hoy.

Para conocer el inicio de los procesos y las causas de las variaciones en el rumbo educativo, resulta necesario ir al origen y fuente del arte de enseñar en el territorio argentino, siendo

esto posible merced a la historia, que guarda datos de esta materia desde la fundación de las primeras ciudades en el siglo XVI.

En este sentido se cuenta con trabajos previos como el estudio realizado por Jorge María Ramallo (1999), quien en su obra “Etapas históricas de la educación argentina” identifica ocho períodos que van desde la evangelización desarrollada en los siglos XVI y XVII hasta la etapa que denomina “Transformación del sistema”, con comienzo en el año 1983.

Los interrogantes de la filosofía y la antropología que se ordenan detrás de los conceptos soslayados son completamente opuestos a los postulados, o más bien a la falta de postulados, de la posmodernidad y de la educación que trae como consecuencia. Por eso se habla de una solución de agua y aceite. No hay modo de salvar a la educación dentro del molde de esta. O deja de ser lo que fue y se pretende que siga siendo, conservando tan sólo el nombre, pero con un nuevo contenido completamente acotado a un sentido utilitario que raya en la mera instrucción, o conserva su esencia, su identidad milenaria marcando el abismo con la realidad que aún constituye su objeto: estudiantes, docentes, y sociedad postmodernos.

Estudiantes y escuela están divorciados por un desfasaje filosófico, cultural, comunicacional, tecnológico y motivacional por sintetizarlo de algún modo, pero también estudiantes y maestros se ven impedidos de afrontar juntos los dilemas más cruciales de cualquier hombre, las preguntas “inútiles” de la filosofía más simple, sobre qué es el hombre, de dónde viene y a dónde aspira llegar.

En el mundo del continuo disenso y la posibilidad de opinar cualquier cosa sin autoridad para hacerlo, el diálogo de estas cuestiones trascendentales que hacen al hombre está prohibido. Hay libertad para todo, menos para pensar en el hombre con amplitud y profundidad.

Para suplantar las respuestas propias de la metafísica, el “sistema” ha desarrollado el más minucioso “aparato” pseudo-científico posible para afirmar simples teorías de algunos estudiosos de múltiples disciplinas vinculadas a la paleontología, la arqueología y la antropología como verdades comprobadas y universales, sustentadas desde dentro y desde fuera de los claustros escolares o universitarios.

El sistema educativo demuestra un abandono que denota más bien un desprecio por las humanidades, las artes y las ciencias clásicas, hasta incluso por los oficios, con una fuerte inclinación hacia lo tecnológico y lo social, carentes de una adecuada fundamentación filosófica que los sostenga.

La carencia de sustento ético y trascendente que se analiza dentro del problema de la educación, ya lo han advertido otras disciplinas tales como la medicina, la psicología y el derecho, por nombrar algunas, teniendo en la actualidad movimientos de importancia dedicados al estudio y a la aplicación de los principios ausentes al ejercicio de estas ciencias, en cuanto a que involucran y afectan al hombre de un modo particular y directo.

El tema no es nuevo, aunque lo pueda parecer. Puede recorrerse brevemente algunas opiniones. Simone Weil, nacida en una familia de origen judío y formada fuertemente en el marxismo -al punto de ser su casa la anfitriona de León Trotsky en alguna oportunidad- revela una claridad y honestidad intelectual destacable a la vez que admirable por su camino hacia un cambio profundo en su interior. Ha estudiado el tema de la educación en Francia y desde el ángulo del patrimonio cultural de su pueblo dice: “Una instrucción en la cual no se haga jamás cuestión de religión, es un absurdo. Por otra parte, así como en historia se habla mucho de Francia a los pequeños franceses, es natural que, estando en Europa, si se habla de religión, se trate ante todo del cristianismo” (Weil, 1949).

En este mismo sentido se expide el filósofo Jacques Maritain (1959) en su obra “Para una filosofía de la educación”. En efecto, plantea que los problemas y las controversias teológicas han impregnado el desarrollo entero de la cultura y de la civilización occidental y están todavía en actividad en sus profundidades, de manera tal que el que decidiera ignorarlos sería totalmente incapaz de comprender su propio tiempo y la significación de sus conflictos internos.

Luego de estas citas, que podrían extenderse en calidad y cantidad de autores, es necesario revisar los postulados adoptados a priori por la filosofía educativa imperante, si es que existe decisión de afrontar el salto que se avecina para salvar el abismo instalado entre escuela y estudiante o entre educación y sociedad si se quiere.

¿Por qué decimos esto? ¿Qué relación tiene con el tema?

En gran medida, el abismo abierto que hemos descripto proviene de una desvinculación del hombre con la realidad. Rodeado al extremo hoy de elementos artificiales por él mismo creados, lejos de la naturaleza y de las cosas existentes en ella sin su intervención, el hombre sencillamente se deshumaniza. O al menos corre peligro cierto de hacerlo, para pasar a vivir, opinar, preocuparse, trabajar y hasta morir por cosas artificiales, sean éstas materiales o inmateriales como sus propias ideas.

Y esta es la razón fundamental para ocuparnos del aprendizaje servicio, como un modo de aproximación a la realidad y un “regreso a las fuentes” que nos permita a quienes vivimos por, para y de la educación, entender mejor estos fenómenos de cambio y obtener herramientas adecuadas para su abordaje.

Si volvemos “a las cosas” como nos diría Ortega y Gasset a los argentinos, tal vez podamos mejorar verdaderamente la educación, más allá de las reformas de maquillaje que con

bombos y platillos se anuncian al son de los tambores de las contiendas electorales y su consiguiente color ideológico, sin importar lo que constituye el sentido de la educación: la formación integral de la persona humana.

ALGUNOS INTERROGANTES

¿Es necesario que la educación universitaria tenga un sentido y una orientación, es decir, una dirección, una meta, un fin que alcanzar?

¿Puede verificarse la existencia de una orientación trascendente o inmanente en los objetivos de la educación universitaria?

¿Es posible sostener en un mundo globalizado y orientado prioritariamente a la satisfacción de las necesidades materiales, que la educación puede o debe apuntar a metas superiores como la formación integral de la persona?

¿Es posible y realizable una transformación que apunte a mostrar valores, principios y virtudes apropiados para una realización trascendente de las personas a través de la educación formal?

¿Es posible alcanzar cambios en la calidad educativa a través de las prácticas y proyectos de aprendizaje servicio?

¿Se pueden verificar mejoras tanto en el rendimiento como en el grado de compromiso y participación del estudiantado universitario que colabora en proyectos de esta naturaleza?

CONCEPTOS BÁSICOS SOBRE APRENDIZAJE-SERVICIO

A continuación, dedicaremos unas líneas a introducirnos en los conceptos definitorios más cercanos sobre el aprendizaje servicio.

Para ello nos basaremos en las conceptualizaciones que surgen de la publicación del Programa Nacional de Educación Solidaria del Ministerio de Educación de la Nación (2004), que vuelca la opinión autorizada de la profesora María Nieves Tapia, autora de varias obras sobre el tema y asesora del programa.

Al respecto el documento señala que la palabra solidaridad puede ser usada en contextos muy diferentes y con significados distintos. Por ello, corre el riesgo de transformarse en un slogan vacío o un vago sentimiento de buena voluntad.

Si embargo, este concepto tiene raíces profundas en la historia y cultura latinoamericana. En ese marco “solidaridad” adquiere el significado de trabajar juntos por una causa común, ayudar a otros en forma organizada y efectiva, resistir como grupo o nación para defender los propios derechos, enfrentar desastres naturales, o crisis económicas, y hacerlo de la mano con los otros.

Así, se afirma que la solidaridad es un valor cultural de gran importancia, con fuertes implicancias comunitarias, y refiere a un compromiso que es asumido colectivamente.

Siguiendo, el pensamiento de la profesora Tapia, se afirma que nuestra concepción de solidaridad se encuentra fuertemente relacionada una idea de fraternidad e implica el reconocimiento de la humanidad como una familia, y de todos los hombres como hermanos en la común dignidad de la condición humana. Y “la solidaridad bien entendida no

NORIEGA, Gabriel (2022). El aprendizaje servicio como herramienta educativa de la universidad frente al estudiante de la posmodernidad. Una aproximación a su análisis. *Red Sociales, Revista del Departamento de Ciencias Sociales*, 9(3), 332-360.

reproduce modelos sociales injustos ni encubre situaciones de injusticia e inequidad.” (Tapia, 2004).

Coincidimos en lo señalado por el documento respecto a la utilidad del aporte de la psicología para diferenciar entre conductas prosociales y actitudes altruistas.

El altruismo hace referencia a la intencionalidad del actor, que es beneficiar a otros. Se pone el énfasis en la virtud de la persona altruista, no en la relación con los “beneficiados” (persona o grupos). Se destacan las motivaciones y actitudes del actor por sobre el servicio efectivamente prestado.

A contrario sensu, se define la protosocialidad por la satisfacción efectiva del receptor, y también por la reciprocidad o solidaridad que se genera entre ambos actores del servicio.

Al abordar “educación solidaria”, se parte de la premisa de la solidaridad como valor, que se sustenta en actitudes prosociales. Puede ser aprendida sistemáticamente. Se afirma que las actividades solidarias son fuente y motivación de aprendizajes significativos para los estudiantes, tanto en contenidos actitudinales, valóricos, éticos y de convivencia democrática, como también en diferentes ciencias y procedimientos.

Basándonos lo señalado en el documento bajo análisis por profesora Tapia, en una primera aproximación el “aprendizaje-servicio” puede definirse como una metodología de enseñanza y aprendizaje por medio de la cual los jóvenes desarrollan sus conocimientos y competencias a través de una práctica de servicio a la comunidad.

El “aprendizaje-servicio” reúne la intencionalidad pedagógica (al articular teoría y práctica, mejora la calidad de los aprendizajes) y la intencionalidad solidaria (ofrece una respuesta participativa a una necesidad social).

Con base en lo hasta aquí expuesto, el Ministerio de Educación de la Nación Argentina define el aprendizaje-servicio como: “un servicio solidario desarrollado por los estudiantes, destinado a atender necesidades reales y efectivamente sentidas de una comunidad, planificado institucionalmente en forma integrada con el currículo, en función de los aprendizajes de los estudiantes”.

Por tanto, para que una experiencia educativa solidaria se convierta en una experiencia de aprendizaje servicio se requiere que se planifique el servicio concreto a la comunidad, en función del proyecto educativo institucional (PEI), atendiendo a las demandas reales y sentidas de la comunidad; que desde el diagnóstico y diseño hasta la gestión y evaluación de la experiencia exista participación de toda la comunidad educativa, con protagonismo activo de los alumnos; y finalmente, que tenga la finalidad de brindar un servicio eficaz y valioso, conforme sus posibilidades y capacidades de modo tal que ofrezca un alto nivel de respuesta a las necesidades comunitarias priorizadas, y a la vez, un aprendizaje significativo y de calidad para los alumnos.

APROXIMACIÓN AL CONCEPTO DE SOLIDARIDAD

Pero uno de los puntos de mayor fuerza en la fundamentación del aprendizaje servicio es la solidaridad como ya se ha nombrado más arriba. Sobre el particular, resulta de relevancia pasar una recorrida a esta como principio social y como virtud moral.

En tal sentido, el Compendio de Doctrina Social de la Iglesia (1995) a partir de su número 193 y siguientes nos aporta claridad en este concepto al señalar que las nuevas relaciones de interdependencia entre hombres y pueblos, que son formas de solidaridad, deben transformarse en relaciones que tiendan hacia una verdadera y propia solidaridad ético-social, que es la exigencia moral ínsita en todas las relaciones humanas. Por tanto, la

NORIEGA, Gabriel (2022). El aprendizaje servicio como herramienta educativa de la universidad frente al estudiante de la posmodernidad. Una aproximación a su análisis. *Red Sociales, Revista del Departamento de Ciencias Sociales*, 9(3), 332-360.

solidaridad se presenta, bajo dos aspectos complementarios: como principio social y como virtud moral. (Martino et al., 1995)

DEFINICIÓN DEL APRENDIZAJE SERVICIO

Dicho esto, podemos seguir avanzando un poco más hacia las definiciones del tema en tratamiento. A fin de no improvisar ideas iremos a aquellos que han perfilado la sistematización del tema. Reproducimos la conceptualización de María Nieves Tapia:

La metodología pedagógica conocida como “aprendizaje servicio” ha sido definida como “el servicio solidario desarrollado por los estudiantes, destinado a cubrir necesidades reales de una comunidad, planificado institucionalmente en forma integrada con el curriculum, en función del aprendizaje de los estudiantes.” (PROGRAMA NACIONAL ESCUELA Y COMUNIDAD, 2001).

ALGUNOS EJEMPLOS DE APRENDIZAJE SERVICIO EN UNIVERSIDADES AMERICANAS

El Lic. Néstor Horacio Cecchi, en su presentación en el Seminario responsabilidad social universitaria: Aprendizaje servicio, llevado a cabo en Caracas, Venezuela abril de 2006, nos aporta algunas claves y ejemplos, para avanzar y abrir el campo de visión en cuanto a la universidad respecta.

Expresa el especialista, con cita concreta al entonces Ministro de Educación:

La concepción de calidad educativa sostenida por nuestro Ministerio de Educación en la Argentina, en cambio, entiende que una educación de calidad debe abarcar conocimientos científicos de excelencia, pero también la formación en competencias necesarias para el trabajo, y la formación en valores necesaria para educar a una

ciudadanía participativa y solidaria. En las palabras del Ministro Filmus: “La escuela no sólo debe enseñar conocimientos; a través de su trabajo cotidiano, también debe transmitir valores. Necesitamos chicos que sepan mucho pero también que tengan valores solidarios, de compromiso con la comunidad y de trabajo para el bien del prójimo. (MINISTERIO DE EDUCACION, 2004). (Cecchi, 2006, p. 10)

Y continúa señalando que, el informe publicado por la UNESCO con las conclusiones de una destacada comisión internacional de expertos, dirigida por Jacques Delors, “La educación encierra un tesoro” (Delors, 1996), constituye un punto de referencia obligada. Ello es así, puesto que en la obra citada se planteaban cuatro grandes desafíos para la educación en el Siglo XXI: aprender a aprender, a ser, a hacer, y a vivir juntos.

Finalizando, Cecchi aporta un concepto que entendemos fundamental:

En nuestro ámbito universitario, entendemos que es responsabilidad de las instituciones de educación superior de nuestra región, formar profesionales sensibles, comprometidos, activos y participativos, capaces de responder a las demandas de una sociedad compleja e inequitativa. (Cecchi, 2006, p. 10)

LA MIRADA DE LA UNIVERSIDAD ARGENTINA

En el ámbito de la Universidad de Buenos Aires, no podía faltar algún desarrollo sobre la cuestión, aunque desde otra terminología y con un enfoque algo diferente, nos llega también su desarrollo teórico particular.

Desde la perspectiva de la “responsabilidad social universitaria como eje, y el voluntariado como herramienta” haremos referencias algunas ideas significativas que surgen del análisis en la presentación los representantes de la UBA al Primer Congreso Internacional de Voluntariado Universitario “Universidad, Voluntariado y Metas del Milenio”, organizado

NORIEGA, Gabriel (2022). El aprendizaje servicio como herramienta educativa de la universidad frente al estudiante de la posmodernidad. Una aproximación a su análisis. *Red Sociales, Revista del Departamento de Ciencias Sociales*, 9(3), 332-360.

por la Universidad Inca Garcilaso de la Vega y el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, desarrollado en diciembre de año 2007.

La postura se basa en la que consideración que la reflexión y el accionar hacia la búsqueda del fin común es un deber de las empresas, desde lo productivo, del Estado desde la gestión de lo público, la Sociedad Civil desde lo territorial y de la Universidad desde lo académico., deben reflexionar y accionar hacia la búsqueda del bien común.

Debes señalarse que, al momento del análisis de la cuestión, aún no se había llegado a un concepto internacionalmente consensuado a nivel internacional. Ese llegaría recién en el año 2010 con la Norma Internacional ISO 26000:2010 - Guía de responsabilidad Social, que tuvo por objetivo promover un entendimiento común en el ámbito de la responsabilidad social, y complementar (no reemplazar) ni entrar en conflicto otros instrumentos e iniciativas de responsabilidad social.

La Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, fue pionera en iniciativas y en el año 2005, se creó en la facultad el Centro Nacional de Responsabilidad Social Empresarial y Capital Social (CENARSECS, 2005), cuyo Presidente fue el Dr. Bernardo Kliksberg. La iniciativa generó la inserción de la unidad académica en el abordaje de la temática, y también la posibilidad de vincular las actividades de voluntariado universitario con la realidad de las empresas y la sociedad civil. Responsabilidad Social Universitaria y Voluntariado.

En ese mismo año 2007, el libro “Participación e Innovación. en la Educación Superior. Para que el conocimiento nos sirva a todos”, reúne las experiencias de voluntariado universitaria, pero además, contiene importantes desarrollos sobre temas fundamentales en la materia de autoridades de las universidades.

NORIEGA, Gabriel (2022). El aprendizaje servicio como herramienta educativa de la universidad frente al estudiante de la posmodernidad. Una aproximación a su análisis. *Red Sociales, Revista del Departamento de Ciencias Sociales*, 9(3), 332-360.

Debe destacarse lo expuesto por Ruben Hallú, a ese momento Rector de la Universidad de Buenos Aires:

La UBA no puede postergar más su inmersión en los cambios que enunciamos al principio: en el paradigma de conocimiento y en la organización del sistema educativo. De estas dos direcciones de cambio simultáneo, sólo debe esperarse un resultado posible, y cada vez más exigido: la excelencia académica con responsabilidad social, que es la combinación dinámica entre la producción de conocimiento y su transferencia al entorno humano. (Participación e Innovación en la Educación Superior, 2007, p. 16).

Otro testimonio en sentido concordante, proviene de las palabras del entonces Vicerrector de la Universidad Nacional de Rosario, Eduardo Seminará, y nos parece propicio traer la reflexión que en su capítulo pertinente realiza sobre la sociedad y su relación con la universidad:

La sociedad como obligación moral.

Aislada durante años, empobrecida por las decisiones políticas gubernamentales, sin objetivos claros en los dirigentes de sus claustros, detenidas en discusiones estériles y hasta incomprensibles, cediendo el liderazgo científico tecnológico a otras instituciones ligadas a prácticas mercantiles, expulsora de sus mejores profesionales e investigadores; la Universidad necesita una profunda reflexión más allá de la renovación de su marco legal. Sincerar su particular situación o lo que ha quedado luego del naufragio es su primera obligación y es una tarea inevitable. Jugar a esconder la basura bajo la alfombra es demasiado peligroso y nos puede llevar a posiciones sin retorno.

Participación e Innovación en la Educación Superior

En esta reconstrucción hay un hecho de partida que no se puede soslayar: La Universidad pública argentina es libre y gratuita gracias al trabajo y el sacrificio de toda una sociedad. A ella aportan desde los niños y jóvenes que limpian en los semáforos –y que hace rato abandonaron la escuela– cada vez que pagan el IVA en las pocas cosas que compran, hasta los sectores beneficiados por la nueva economía. La Universidad no puede estar de espaldas a esta situación si quiere conservar, lo que para un país como el nuestro, puede resultar hasta un privilegio.

Mirar su entorno es en primer lugar un deber formativo que debe impactar como un imperativo moral en cada estudiante y docente que transita por sus aulas. En segundo lugar, asumir la responsabilidad institucional de una nueva ciudadanía social es recuperar lo mejor de su historia y a la vez ratificar su compromiso de futuro” (Participación e Innovación en la Educación Superior, 2007, p.37, 41).

En el ámbito de la Universidad Nacional de Luján no son pocos los ejemplos de vinculación de estudiantes y docentes con las comunidades locales. Antes de la interrupción de la presencialidad como consecuencia de los hechos por todos conocidos, podemos destacar el desarrollo de los cursos y talleres del Programa Universidad para Adultos/as Mayores Integrados/as (UPAMI), conforme convenio suscripto entre la UNLu y el Instituto Nacional de Servicios Sociales para Jubilados y Pensionados (PAMI), en los que hemos podido recoger personalmente la experiencia de la interacción entre jóvenes estudiantes de diversas carreras con abuelos jubilados del entorno local, intercambiando saberes en un taller de huerta agroecológica.

CONCLUSIONES

Una de las mayores críticas que sostuvimos como estudiantes fue siempre la de la evidente desconexión de programas y contenidos con la realidad. Esta afirmación puede verse como una posición cómoda de no querer afrontar contenidos de arduo abordaje, pero también

puede tomarse como una observación descontaminada, concreta y veraz de la ceguera o falta de adaptación de la educación formal y sus actores al entorno y la realidad en la que están inmersos.

Los hombres nos educamos de los modos más diversos y durante toda la vida, pero es innegable que lo hacemos en una dimensión de tiempo y espacio puntual. Un aquí y ahora, que no podemos dejar de lado, y del cual debemos partir. Cualquier contenido se recibe a la manera del recipiente, y el hombre no es una excepción.

No se aprende a sembrar si no se siembra, no se aprende a construir si no se construye, no se aprende a amar si no se ama.

Pero el problema parte también de la premisa de que el docente no conoce muchas veces la realidad tampoco, vive aislado de ella, o le interesa poco o sólo ve una parte del gran universo sobre el que se desarrolla su disciplina. Y por lo tanto, nadie puede dar lo que tampoco tiene...

Es entonces cuando al diagnóstico general de la crisis del sistema educativo formal, se le suma este de docentes y estudiantes que tienden a ocupar un lugar en la escuela o universidad sin saber por qué o para qué. Las prácticas de aprendizaje servicio son un puente de unión que puede constituirse en la oportunidad de aportar una solución al problema planteado.

Esta aproximación nos permite hacer un sondeo de la cuestión en la universidad pública para tratar incluso de inferir su importancia o no, dentro de las prácticas universitarias en general.

NORIEGA, Gabriel (2022). El aprendizaje servicio como herramienta educativa de la universidad frente al estudiante de la posmodernidad. Una aproximación a su análisis. *Red Sociales, Revista del Departamento de Ciencias Sociales*, 9(3), 332-360.

La convicción preponderante ha sido que resulta importante la preparación de los estudiantes para la realización de tareas de voluntariado, y que las universidades aún tienen un camino largo por recorrer en el desarrollo social del entorno, confirmando por un lado una tendencia a la vinculación que en nuestro discurso reclamamos entre universidad y realidad, pero también una brecha importante por cubrir en este aspecto.

Finalmente, en un plano más ligado ya a lo informal de las actividades universitarias, aún cuando se encuentra con cierto registro sistemático en la página web de la Secretaría de Políticas Universitarias, nos sorprende con una cantidad de experiencias desarrolladas por las distintas universidades a lo largo del país, y con un detallado espacio de opiniones que pueden verse como testimonios. Es a través de este sitio oficial del Ministerio de Educación, que podemos inferir la importancia de las prácticas encuadradas en el ámbito del Programa Nacional de Voluntariado Universitario de esa secretaría.

También podemos analizar los contenidos de las experiencias contadas por los participantes en esas prácticas, que nos permiten ver el grado de influencia que significan para establecer el tan reclamado puente de unión entre universidad y comunidad, por un lado, pero también cómo impactan positivamente en los estudiantes y profesores para el estímulo y alcance de aprendizajes significativos.

Es por ello que hemos escogido estas líneas, entendiendo que grafican el sentido del aprendizaje servicio:

Plantar árboles en donde se necesitan, es servicio solidario.

Vigilar el vasito de la germinación, es aprendizaje.

NORIEGA, Gabriel (2022). El aprendizaje servicio como herramienta educativa de la universidad frente al estudiante de la posmodernidad. Una aproximación a su análisis. *Red Sociales, Revista del Departamento de Ciencias Sociales*, 9(3), 332-360.

Investigar sobre la flora autóctona y los problemas ambientales de la región, y utilizar lo aprendido para trabajar en la forestación local con las autoridades y la comunidad, es aprendizaje-servicio.

DISTINTAS EXPRESIONES QUE REFIEREN AL APRENDIZAJE SERVICIO

Trabajo comunal universitario (TCU). Costa Rica

Servicio comunal estudiantil. Costa Rica

Servicio social curricular, México

Responsabilidad social universitaria

Extensión co-curricular

Práctica pre-profesional comunitaria

Proyectos de intervención socio-comunitaria/de intervención solidaria

Residencia en educación no formal

Proyectos de acción y extensión

Servicio social curricular (México)

Voluntariado educativo (Brasil)

REFERENCIALES BIBLIOGRÁFICAS

ARIAS, Gonzalo, et.al. (2007). *Participación e Innovación en la Educación Superior: para que el conocimiento nos sirva a todos*. 1a ed., Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación, octubre 2007.

BAUDRILLARD, Jean (1997). *El otro por sí mismo*. Barcelona: Anagrama.

BELLOC, Hilaire (2019). *Europa y la Fe*. Madrid, España: Editorial El Buey Mudo.

CECCHI, Néstor H. (2006). Aprendizaje servicio en Educación Superior. La experiencia latinoamericana. *Seminario Internacional Responsabilidad Social Universitaria: Aprendizaje Servicio*, Caracas. Recuperado de http://www.ucv.ve/uploads/media/AS_en_ES_Nestor_Horacio_Cecchi.pdf

COLOM, Antoni J. y MELICH, Joan-Carles (1994). *Después de la modernidad*. Ediciones Paidós.

DELORS, J. (Comp.) (1996). *La educación encierra un tesoro*. Buenos Aires: Santillana, Ediciones Unesco.

NORIEGA, Gabriel (2022). El aprendizaje servicio como herramienta educativa de la universidad frente al estudiante de la posmodernidad. Una aproximación a su análisis. *Red Sociales, Revista del Departamento de Ciencias Sociales*, 9(3), 332-360.

MARITAIN, J. (1988). *Pour une Philosophie de l'Education*”, Jacques et Raïssa Maritain. Oeuvres complètes, vol. VIII, París: Saint-Paul.

MARTINO, Renato Raffale Card. et al. (1995). *Compendio de Doctrina Social de la Iglesia*, Pontificio Consejo “Paz y Justicia”. Buenos Aires: Ediciones San Pablo.

MINISTERIO DE EDUCACION, CIENCIA Y TECNOLOGÍA (2003). Programa Nacional Educación Solidaria, Unidad de Programas Especiales del Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología.

MINISTERIO DE EDUCACION, CIENCIA Y TECNOLOGÍA (2006). Programa Nacional de Voluntariado Universitario, Secretaría de Políticas Universitarias, Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología.

MÜLLER, Marina (1999). *Docentes Tutores-Orientación educativa y tutoría* (2da edición). Buenos Aires, Argentina: Editorial Bonum.

RAMALLO, Jorge María (1999). *Etapas históricas de la educación argentina*. Buenos Aires: Fundación Nuestra Historia. Recuperado de <https://histeducarg.files.wordpress.com/2011/05/jorge-marc3ada-ramallo-etapas-historicas-de-la-educacion-argentina.pdf>

SOLYENITZIN, Alexander (1978). *El suicidio de occidente*. Conferencia ante la Universidad de Harvard, editada con posterioridad en Argentina por Ediciones Mikael.

TAPIA, María Nieves (2005). Programa Nacional Educación Solidaria. Unidad de Programas Especiales. Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología. La Solidaridad como Pedagogía. El aprendizaje-servicio en Argentina y América Latina.

VATTIMO, Gianni (1987). *El fin de la modernidad: nihilismo y hermenéutica en la cultura posmoderna* (2da edición). A. L. Bixio (trad.). Barcelona.

WEIL, Simone (1949). *L'engracinement*. Paris: Editorial Gallimard, p. 120.

ZANOTTI, Luis Jorge (1967). *La misión de la pedagogía Colección Nuevos esquemas*. Buenos Aires: Editorial Columba.